

El proceso contra los siete compañeros de Bragado ha llegado a un punto culminante

La Conferencia Económica de Londres

Con la asistencia de los delegados, en representación de los trabajadores, con el fin de todo un ejército de taquígrafos, intérpretes, traductores y periodistas, ha inaugurado sus sesiones la conferencia económica y financiera mundial, reunida en la capital inglesa.

En ésta, como en las anteriores, si bien no se llegará a concretar ninguna medida práctica tendiente a remediar la crisis aguda que aflige a la humanidad en estas horas aciagas por que atraviesa la historia, habremos tenido, por lo menos, el placer de asistir a un verdadero torneo de oratoria en el cual, cada competidor tendrá ocasión de lucir sus excelentes dotes vocales.

En efecto; todo se reducirá a una serie de discursos, que a nada comprometen; a la redacción de algunos centenares de cuartillas de papel que, a la sazón, irán a ocupar el mismo lugar de las que redactaran en las conferencias anteriores y cada delegado retornará, muy ufano, a su respectivo país, "satisfecho de los felices resultados obtenidos".

Hartos están los pueblos de asistir a estas parodias; no es esta la primera vez — y por desgracia no será tampoco la última — que les es dado comprobar los resultados negativos de esas conferencias.

Nada autoriza, pues, a creer que ésta se diferencie de las otras.

Por otra parte, el mal que aqueja a la humanidad no puede curarse con simple paliativos, más o menos eficaces; tiene raíces mucho más profundas de lo que a primera vista pudiera suponerse. Reside, precisamente, en el actual sistema social, carencido hasta la médula y que arrastra fatalmente en su caída a millones de seres humanos, sumiéndolos en la más despiadada miseria y desesperación; sistema lleno de contradicciones, cimentado en el crimen, el egoísmo y la inequica explotación del hombre por el hombre.

La guerra pasada, con todos sus horrores, lejos de poner fin a esa lucha titánica y sin cuartel entre potencias, por el predominio económico, no hizo más que agudizarla, despertando nuevos apetitos. Pese a las declaraciones rimbombantes de políticos y estadistas, cada país mantiene una política individual; en ahí la imposibilidad de que logren concertar algún acuerdo que contemple las necesidades de todos.

Agobiadas las naciones por el peso abrumador de las deudas de guerra y los fabulosos presupuestos armamentistas, que absorben más de una tercera parte del presupuesto general, buscan desesperadamente una solución que pueda salvarlas de la bancarrota y que les permita restablecer el equilibrio económico interno. Sus presupuestos acusan, año tras años, un déficit asombroso, imposible de cubrir; en vano buscan, imponiendo a sus respectivos pueblos ya

exhaustas nuevas exacciones y contribuciones, nuevas fuentes de ingresos; también esto tiene un límite, más allá del cual no es posible ir. Además ello no hace otra cosa que restringir, cada vez más, la propia capacidad económica de los mismos y, por ende, su propio poder adquisitivo; todo lo cual, claro está, repercute siempre más y en forma considerable sobre los mercados.

Por otro lado, el incesante avance de la maquinaria tiende a eliminar, paulatinamente, del campo de la producción el trabajo humano; lo que necesariamente produce sus efectos en el terreno del consumo, ya que al disminuir la posibilidad de producir, disminuye, por lógica consecuencia, la posibilidad de consumir.

Según las estadísticas oficiales — las que están muy lejos de ajustarse a la realidad — existen en el mundo actualmente 30 millones de desocupados; cifra ésta que seguirá aumentando, puesto que al no poder consumir, éstos, según sus necesidades, ello tendrá que repercutir siempre más sobre los focos de producción y ser motivo de una mayor desocupación.

Claro está, que si existiera por parte del capitalismo — cosa poco menos que imposible — el buen propósito de buscar una solución al pavoroso problema de la crisis, aun existirían ciertas posibilidades, que si bien no lograrían remediar el estado caótico en que yace la humanidad, por lo menos aliviaría en parte el malestar reinante. Es indudable que la política económica observada por las distintas naciones no obedece ni contempla las necesidades de todas, sino los intereses propios de cada una. No se busca llegar a un acuerdo equitativo, basado sobre un plan de trabajo común; perdura como en el pasado o que más, en forma solapada, esa sed de predominio político-económico que ha desencadenado la gran hecatombe de 1914.

Existe por otro lado, una mutua desconfianza; desconfianza que se traduce a través de una serie de tratados secretos. Se habla de paz y nunca como ahí la actualidad fue tan intensa la fiebre armamentista. Pese al flagelo del hambre, los Estados insunen, en la compra de material bélico, cantidades fabulosas. En ahí la palabra, no se trabaja por la paz sino que se prepara para la guerra; una nueva guerra, cuyas proporciones, dado el estado de cosas actual, no es posible prever.

Más harían, pues, los pueblos y naciones, si en lugar de intentar, en cifrar algunas esperanzas sobre el resultado de todas estas conferencias que, con inusitada frecuencia, realizan los gobernantes. Como las anteriores, la conferencia de Londres no es más que una de las tantas comedias proteicas, a que los tienen acostumbrados los gobiernos desde la terminación de la guerra.

El 9 del corriente salieron rumbo a Montevideo los compañeros Ovalde, Delgado y Nieves Acosta. El día 14, rumbo a España, Modesto Calvo, Juan Bello y José García Martínez. El 15, Antonio Fernández, Lauriano Rodríguez, Matías García y Avilino Suárez para el 22 se les notificó la deportación a Francisco Corballo, Teodoro Molinero e Inocencio Raigada.

ULTIMAS DETENCIONES

Gregorio Sorri, Germán Echeverría, Alfredo Gómez, Adán Gómez. Se sabe de más detenciones.

LA PASADA HUELGA DE HAMBRE

La huelga de hambre declarada por los presos sociales del cuadro 20, bld. de Villa Devoto, después de tres días de ayuno, terminó por haber conseguido la mayoría de las exigencias planteadas, menos la libertad.

El Comité Pro Presos y Deportados.

ROSARIO OBRERO Y ANARQUISTA

El corresponsal de "La Prensa" en Rosario comunica que las actividades subversivas van "increciendo". Tal noticia produce dos sentimientos en dos mundos adversos. En el de los explotadores, miedo, pánico ante el fuego de un incendio en aumento. En el otro, el de los explotados, esperanzas, júbilo porque el Rosario obrero y anarquista resurge y apunta en su horizonte una mejor aurora justiciera.

El 10 del corriente más de 400 obreros de la mina de Kurt Wilkens fueron asesinados en la Penitenciaría Nacional. El índice popular señaló a un responsable y al revolver viejo de Desiderio Funes se negó a cumplir su misión. Pero al menos el eje toral del VII asesinato no está tampoco entre los vivos. (Constatación histórica)

Yo sé que todo el proletariado de la Argentina, que todos los anarquistas en especial, sintieron aquella tragedia hondamente y que no lo olvidarán y que el cariño hacia el bravo ejecutor del teniente coronel Varela no se ha desvanecido. Es de los recuerdos que perduran y que no mueren. Y si la hora de la justicia llegase para los desheredados, sabemos que, espontáneamente, surgiría la figura de Wilkens y se presentaría a las nuevas generaciones, desde la escuela, como a un héroe verdadero, digno siempre del más alto respeto.

"Los compañeros se cuidan como una madre" — me decía Wilkens desde el hospital de la Penitenciaría; todos han hecho por él cuanto han podido y todos han testimoniado su solidaridad absoluta al vencedor de los caídos en la Patagonia.

Para mí la muerte de Wilkens fue un acontecimiento de los más dolorosos; a los diez años está tan vivo en todos los detalles como el primer día. Ha pasado mucha agua bajo los puentes desde entonces, pero el recuerdo de aquel gran amigo y compañero no se ha ido, no se ha afumado en medio de otros mil motivos de congojón y de duelo.

De cuando en cuando reviso sus papeles, sus libros, sus manuscritos. Y eso basta para continuar la brecha por los ideales a que Wilkens dió todo lo que tenía; su gran corazón, su amor por la vida. No tenía más que yo, y yo no dejé su gesto y su memoria.

En diversas ocasiones hemos hablado de su pasado, y vale la pena resumir una vez más su biografía de combates por la libertad.

Nació en Bad Bramstedt, el 4 de noviembre de 1886. Es un pueblo de Schleswig-Holstein. De familia humilde conoció desde muy joven la vida del trabajador errante y en 1910, en busca de mejor fortuna, emigró a Estados Unidos.

Allí entró en contacto con el movimiento obrero revolucionario y se hizo un propagandista entusiasta de la lucha contra el capitalismo y el Estado. Trabajó en diversas regiones de aquel país y fue un organizador activo de los I. W. W.

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunas amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios ideales.

Si Wilkens mató al teniente coronel Varela no lo hizo bajo el impulso de bajos instintos de venganza. Lo hizo inspirado por un alto deber; su comprensión de la lucha social le llevaba a esa conclusión. Si hubiera tenido mil vidas — me escribía — las hubiese dado por nuestra causa. Ha dado la vida que le quedaba, y eso es lo que cuenta.

He encontrado muchas cosas excelentes, algunos amigos; ninguno como Wilkens. Por eso su muerte ha sido para mí una pérdida muy problemática que para los demás por eso se recordará por un tiempo y tan vivo como él.

D. A. DE SANTILLAN

En la noche del 2 de julio de 1917 dos mil hombres de la tropa del Estado rodearon la pequeña localidad, se proclamó el Estado de sitio, y tomados así de improviso, los obreros fueron sacados de sus casas uno a uno; los que se resistieron fueron muertos. En números de 1164 que se negaron a volver al trabajo fueron encarcelados en vagones de ganado y llevados a Columbus; desde allí se les hizo seguir acompañados de 500 o 600 gendarmes hacia los desiertos de New México, sin darles de comer ni de beber.

Entre ellos iba Wilkens. Pero poco dispuesto a la sumisión, aprovechó un descuido de sus guardias para huir. Fue detenido nuevamente e internado en un campamento de prisioneros, en Fort Douglas, el 4 de diciembre de 1917. Tenemos ante los ojos una comunicación de la Cruz Roja, del 25 de mayo de 1919, que dice así: "Wilkens: Huye de Fort Douglas en diciembre; desde entonces no se tiene ninguna noticia de él".

En 1919 estaba trabajando en las minas de Colorado, con nombre supuesto. Se llamaba Chris Jensen. Allí se le detuvo de nuevo y su captura fue saludada como un triunfo del ejército. Los diarios aseguraban que había sido detenido el "hombre más peligroso del West", en momentos que organizaba una huelga minera. Se le entregó en la prisión de Denver County.

Fue trasladado y llegó a Hamburgo en el "Manchuria" el 8 de abril de 1920.

No se halló a gusto en Alemania y habiendo sido habido del movimiento obrero en la Argentina, se embarcó para este país en el "Brabant", llegando a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1920, con su documentación en regla.

Una denuncia de parte de un policia honorario motivó su detención aquí el 12 de mayo de 1921; una vez en manos de la policía se descubrió su identidad y el juez Jantus ordenó que fuese repatriado. Apelada la sentencia la Cámara Federal de la Capital revocó el fallo. El fiscal Rogelio Larrea apeló a la Suprema Corte nacional, pero Wilkens recuperó la libertad. Intervienen en esa lucha los abogados de nuestro Comité Pro Presos; la policía y el juez Jantus fueron vencidos.

De su actuación en la Argentina no vale la pena hablar; apenas conocía el idioma. Era minero y aquí tuvo que soportar a cualquier trabajo. Fue lavador de autos, trabajador de estibador en Ingeniero White, en una palabra, hizo todos los oficios posibles para ganarse el sustento.

Era de una fragilidad extraordinaria y una frías le bastaban para vivir. Por eso, cuando trabajaba, tenía siempre algo que llevar a los compañeros presos.

Alquiláramos una pieza miserable, sanada; las changes de lavador de autos, cuya mayor parte eran destinadas a los presos, y la redacción de nuestro diario no daban para más. Después de muchos sacrificios pudimos comprar un catre y un colchón de estopa; y unos cajones nos servían de mesa y de sillón. Fueron los muebles que los fotógrafos sacaron en la luz pública después del hecho del 18 de enero de 1922.

Y allí dejamos los diarios, y las cartas que daban cuenta de la huelga de la Patagonia y de la repatriación llevada a cabo por el teniente coronel Varela...

No he descubierto en Wilkens una falla; era de una pieza más bien inclinado por temperamento a la no violencia, a una especie de tolotianismo. Pa's era un combatiente y la lucha impone sus normas, no siempre en concordancia con los propios

Federación Obrera Regional Argentina La Persecución al Gremio de Panaderos

LA NOVELA DEL TERRORISMO FABRICADA POR LA POLICIA PARA JUSTIFICAR LA PERSECUCION AL MOVIMIENTO OBRERO DE LA F. O. R. A. Y LAS CAMPAÑAS DE ESCANDALO DEL PERIODISMO QUE RESPONDE A LA INSPIRACION DEL AGOTISMO Y DE LA USURA

HAY QUE CONTENER ESA CAMPAÑA DE LODO Y DE SANGRE Y LA FURIA REPRESIVA EN CONTRA DEL MOVIMIENTO OBRERO QUE NO SE COMPLICHA CON LA BRUTAL REACCION... Se viene publicando durante estos últimos días, en algunos diarios de esta capital, una novela truculenta fabricada por la policía de investigaciones...

Ahora se habla también de "convictos y confesados" de quien sabe qué delitos. Pero cuando se examina detenidamente las razones de esa persecución y de esas detenciones espectaculares con vistas al escándalo, se ve que todo esto está fundado exclusivamente en las delaciones aludidas y en la "convicción personal" de un juez fuerosamente adversario de las organizaciones obreras de la F. O. R. A. El motivo de que, más que combatir el delito, se trate, por todos los medios, de buscar un punto de relación entre ciertos hechos y las actividades gremiales de los sindicatos adheridos a este cuerpo de relaciones en este y otros casos de los obreros panaderos...

Federación O. Local Rosarina Desde el 1.º de Junio las panaderías no trabajarán de noche

Esta institución de acuerdo a una resolución tomada en su última reunión, resuelve hacer público su declaración de protesta contra el amago reaccionario de establecer el fascismo en este país...

Comunismo Anárquico

Las palabras que sintetizan todo un mundo de justicia y una generosa concepción de vida libre. "La igualdad" económica lograda mediante la solidaria unión de todos los elementos formados de los hombres del trabajo, coordinando la fabricación y el cultivo de los elementos necesarios para el confort y el sustento y organizando, mediante pactos libremente concertados, una adecuada y racional distribución en todos los lugares donde sean necesarias. Una vida social federativa, genuinamente organizada que permite al individuo el uso de sus facultades vo-

Reorganización de Nuestros Gremios F. OBRERA LOCAL BONAERENSE

UN LLAMADO A ORGANIZARSE AL VALIENTE Y AGUERRIDO GRENIO DEL PUERTO

Compliendo uno de los aspectos de la labor de este Consejo Local en el sentido de contribuir a la reorganización de los gremios de la Capital, dedicamos hoy este llamamiento a los Obreros del Puerto, que tantas veces se han destacado en sus combates contra la explotación y la opresión que burgueses y gobernantes han tratado de imponer...

S. DE R. UNION CHAUFFEURS EL PUBLICO COMO FACTOR PREPONDERANTE EN EL APOYO DE LA CAUSA OBRERA. LO QUE NO ALCANZAN A COMPRENDER LOS PATRONES DE COMPANIAS DE OMNIBUS

Los capitalistas que explotan este medio de transporte que hoy se ha generalizado en nuestra ciudad en una forma sorprendente imponiendo al extremo de llegar a la pública portada, se han ocupado en tal forma que no han sabido valorar debidamente el factor contribuyente tan necesario para la buena marcha de una empresa floreciente que tiene su punto de partida en la acogida más o menos simpática que pueda tener por parte del público que viaja en los omnibuses.

Estos señores capitalistas con un criterio muy estrecho y una visión muy pobre de las cosas que contemplan a su alrededor han creído que reduciendo el salario de sus obreros y aumentando las horas de trabajo de los mismos, llegarían a su vez a un aumento progresivo de sus ingresos y así sucesivamente multiplicarían sus ganancias...

NOTAS VARIAS Agrup. Portuguesa 'ACCION ANARQUICA'

Se comunicó que toda correspondencia perteneciente a esta Agrupación, deberá ser dirigida a nombre de: Fernán Díaz, Perú 1537.

Maniobras Capitalistas Funciones y Conferencias

La Unión Industrial Argentina, entidad representativa de los industriales manufactureros, ha procurado revestir de carácter popular su mitin de protesta del día lunes 12, obligando al personal obrero de ciertas fábricas a concurrir al mitin, advirtiéndole que quien se negara a ello sería considerado como desertor...

'Honradez' Gubernamental

Todos los partidos políticos, cuando los hechos pueden sacar, les sirve para vencer el péjimo común empujándolo, dirigido por los malos pastores que se agitan en el rebato reformista, que no se en los breves de la Confederación General del Trabajo.

F. O. Prov. de Buenos Aires

La reunión antiobera del gobierno. - Alanciamiento de locales y despultes proletarios. - Detenidos en masa

El día 17 del pto., la policía de la ciudad de M. del Plata, procedió a allanar la sede de la Sociedad de O. Panaderos, y después de haber detenido a 70 trabajadores de ese oficio, clausuró el local, y durante la misma noche del 17 fueron allanados 34 domicilios de trabajadores.

EL CONSEJO LOCAL EL CONSEJO PROVINCIAL

El día 17 del pto., la policía de la ciudad de M. del Plata, procedió a allanar la sede de la Sociedad de O. Panaderos, y después de haber detenido a 70 trabajadores de ese oficio, clausuró el local, y durante la misma noche del 17 fueron allanados 34 domicilios de trabajadores.

Union Chauffeurs

COMPANIAS DE OMNIBUS EN CONFLICTO Broadway, 101 y 102; Callao, 50; Pergamino Mariano Acosta, 50; Luso Argentina; Páramo; Ciudad de Buenos Aires, 2 y 4; Argentina Autóbus, 87; La Patria, 1 y 2; Villa Lugano; Nueva Chicago; Puerto-Paternal; Unión Comunal, 1 y 2; Unión Nacional; Cía. Puerto de B. Aires, 70; Sociedad Argentina, 55; Metro-pol Autóbus, 97.

LA COMISION

Por lo tanto, todo obrero que viaja en las mencionadas compañías se ha unido a la causa de esos trabajadores y por ende a su misma causa, ya que va precisamente a beneficiar a quienes han reducido al hambre a muchos obreros.

PROGRAMA

El cuadro filodramático de la F. de Obreros en Construcciones Navales 'EL DESPERTAR' tendrá en escena la comedia en un acto y dos cuadros, original de Alberto Novás.

PRECIO DE LAS ENTRADAS

Para hombres, \$ 1.00; Señores y señoritas, \$ 0.50; Niños: gratis.